

## DISCURSO DE CONSUELO MARTÍNEZ-SICLUNA

*Queridos amigos de la Ciudad Católica: nos encontramos aquí reunidos para conmemorar la festividad de San Fernando, caballero de Cristo, siervo de Santa María, alférez de Santiago, como le gustaba llamarse, "atleta de Cristo" y "campeón invicto de Jesucristo" como le proclamaron los papas Gregorio IX e Inocencio IV.*

*Primo de San Luis de Francia cruzado, esposo de Beatriz de Suabia, nieta de un cruzado, Federico Barbarroja, por quien se transmiten los derechos al Imperio a que aspirara el hijo primogénito de Fernando, Alfonso X el Sabio, aquél que reunió en las Partidas el cuerpo legal de que se nutrió nuestra vida en común. Fernando es también nieto de Alfonso VIII, del vencedor de las Navas, consuegro de Jaime I el Conquistador, abuelo del infante Don Juan Manuel, a quien debemos algunas de las páginas más bellas del castellano antiguo.*

*Por la sangre de San Fernando se cruzan las líneas que forjarán el ser vivo de España, en una perfecta síntesis entre el pueblo y sus reyes, en una perfecta comprensión de una labor que nos llevará a evangelizar nuevos mundos y a mantener frente a todos el emblema de la Cristiandad. Reyes santos y conquistadores, que comprenden cuál es el destino de nuestra Patria, que la unión de reinos es pura atomización si no se hincan la rodilla ante la Cruz. Reyes que en sus triunfos hacen que sea la Madre y Señora la primera que entre en las ciudades recién conquistadas, la Virgen de las Batallas, porque es en su nombre bajo el que la Reconquista cumple una misión, que es más que la unidad territorial, que es insuflar el espíritu en el cuerpo de castellanos y leoneses, de aragoneses y valencianos, de navarros y de astures, reyes que emprenden la Reconquista como Cruzada, porque el papa Inocencio III había concedido que aquel que se alzase con la Cruz en España tendría las mismas indulgencias que el que lo hiciera en Palestina.*

*Reyes que se apartan, como San Fernando, de los caminos para no perturbar con la polvareda de los caballos el pasco de los*

*campesinos, reyes que no dejan de serlo aún en el infortunio y la derrota, porque saben de una recompensa que no puede medirse con los parámetros de este mundo. Luego este mundo nos ha hablado del pretendido oscurantismo medieval, donde nace la Universidad, Palencia alma mater de Salamanca, donde surgen monasterios y poblaciones en intensa comunión. En uno de ellos, en la maravilla del Monasterio de las Huelgas en Burgos, velará sus armas y se hará caballero San Fernando. Tenemos reyes que saben y sienten en el hondón del alma, al decir unamuntano, cuál es su papel cuando colocan la piedra primera de la Catedral de Burgos, cuando construyen en la ciudad imperial por antonomasia, en la sede primada de Toledo, una Catedral, de un Toledo que ha seguido siendo, pese a los embates, pese a los siglos, el pilar de nuestra fe, dando ejemplos de santidad en la misma defensa del Alcázar, allá por la última Cruzada en la que España se derramó entera para defender a Cristo, y digo bien, España, porque el odio a la fe, que vertió tanta sangre, que dio el testimonio del martirio, que Juan Pablo II ha recompensado con la beatificación, era también odio a todo aquello que España había sido al correr de los siglos, era también el deseo de destruir cuanto España había conservado, atesorado, dentro de sí, herencia de unos reyes que no conocen vicio ni ocio, como diría su hijo Alfonso el Sabio del rey San Fernando.*

*San Fernando, promete no combatir ni una sola vez contra cristianos, pero alza su espada contra el peligro de la herejía y de la invasión de una religión extraña al alma hispana, es benévolo con el vencido, pero cruel con el que se aparta de la honestidad. Un rey que triunfa y que sabedor de lo efímero del poder y de la verdad eterna, en un Jueves Santo, el primero de los que vendrán después, imitando a Jesús, lava los pies de doce pobres del reino. Tenemos reyes que con su ejemplo convierten y bautizan a sus enemigos, reyes que reciben la muerte de cara, con la humildad y la certeza del comienzo de la Vida, sobre un montón de ceniza y con una soga al cuello, reyes que aruncian con sus hechos las glorias de los tiempos nuevos que cantaba el Tudense: "O, quan bienaventurados estos tiempos en los quales tiempos se enxaça la fee cathólica, y se corta la maldad herética, y las cib-*

*dades y castillos de los moros son destruydos con cuchillos fieles, pelean los reyes de España por la fee, y en cada parten vencen, los obispos y los abbades y clerezía hedifican monasterios, y los labradores, syn miedo, labran los campos, crían ganados y gozan de paz y no ha quien los espante ...”.*

*Reyes que no podían dejar de llorar si mirasen, como hacía Quevedo, “los muros de la patria mía, si un tiempo fuertes, ya desmoronados”, donde lejos de ensalzar la fe católica, ésta se denigra y se vitupera, la herética pravedad se difunde, las sectas de todo género, las alianzas antinaturales, se enseñorean y se convierten en dueños y amos de haciendas y patrimonios, las ciudades y castillos de los moros, las mezquitas, se alzan desafiantes en el mismo corazón de nuestra tierra, exigiendo respeto y tolerancia a la vez que claman por la ofensa de ver una Cruz en un colegio de monjas. Los que dirigen los destinos del Estado, no utilicemos vanamente ni el nombre de España ni el nombre de una autoridad que no se merece, ya no pelean por la fe, se ofenden dignamente cuando se les invoca la santidad de San Fernando y prefieren conformarse con ser un mero “Ciudadano Igualdad”, tal vez alguno quisiera incluso emular a Francisco de Asís, esposo de Isabel II. Las consortes, a su vez, se conforman con ser profesionales, muy lejos de las virtudes que adornaban a Beatriz de Suabia, esposa de San Fernando: ni modestia, ni bondad, ni buen juicio.*

*Tiempos hemos visto en que los obispos y abades, lejos de edificar monasterios, contribuyen a cerrarlos, dispersando a quienes en él vivían, o convierten éstos en un foco y en un semillero de la negación de España. No hay espanto que no sea imaginado por la merite humana que no haya anegado nuestros campos, tal parece que el error y el pecado han eliminado totalmente en el hombre la luz de Dios Creador y la paz es un señuelo bajo el que se esconde el miedo y el terror en el que vive una parte de nuestra patria, que fue España antes de que Granada fuera conquistada por los Católicos Reyes, éstos sí que se honraban de que en sus venas fluyera gozosa la sangre de San Fernando, dando cumplido fin al sueño de su antepasado al cabo de dos siglos: si con San Fernando Granada se convierte en un reino tributario, con*

otro Fernando y con Isabel cerrará la Península y supondrá el final de la Reconquista.

*¿He dicho el final? Vosotros, que hoy estáis aquí, sabéis muy bien el momento en que estamos: tener conciencia de que ahora como nunca, porque es peor la indiferencia que la lucha, es peor esta cultura de la muerte en la que nos hallamos, esta indiferencia, este relativismo que se ha infiltrado por las arterias de nuestro pueblo, debemos tomar sobre nuestros hombros la Cruz de Cristo, aunque sean otros los que se aparten del camino, ante el peligro de que las palabras y los hechos les remuevan allá muy al fondo algo que ya creían muerto. Tener conciencia de que rendirse hoy es convertir la obra de San Fernando en una obra vacía y hueca. San Fernando no hubiera sentido vencida de la edad su espada, él que cerró los ojos cuando aún proyectaba cruzar el estrecho y desafiar el mismo corazón del Islam.*

*Admirable es Dios en sus santos. Admiremos a Dios en aquel que contribuyó a preservar nuestra fe, a que en su vida y en su muerte no pueda ser destacado una sola hazaña, un solo gesto, que no represente la defensa de Cristo.*

*Hoy, y en su nombre, soñemos, como él, luchemos como él. en esta última Cruzada del espíritu en la que se debate España, llevemos a la batalla del siglo en que vivimos primero la imagen de nuestra Reina y Señora, que para ella sea el triunfo y la victoria, que seamos como San Fernando, caballeros de Cristo, siervos de Santa María, alléreces de Santiago.*

## DOS NUEVAS REVISTAS ITALIANAS DE HISTORIA

### I

Acaba de aparecer el primer número de una nueva revista semestral italiana, *Annali Italiani, Rivista di Studi Storici*, editada por el *Istituto Storico dell'Insorgenza e per l'Identità Nazionale*. Su director, que lo es también del citado Instituto, es el historia-